

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTIAGO DEL ESTERO

353

EL MOJON

Maestro LUCINDA L. DE RÚZ

Escuela Nº 48

Fojas 25

OBSERVACIONES

3

[0]

Escuela N^o 48



Santiago del Estero

1

El Mejon
Escuela N.º 48
Lucinda L. de Quij
de Quij Pereira. 67 años
Si que lo conozco

Corría el año 1875. Santiago estaba convulsionado, la larga era de los Cabrados tocaba a su fin.

La campaña se levantó en armas para costenerlos; pero a la aproximación del 9 de línea se replugaron hacia el Norte. Un negro de apellido Ricavara, valiéndose de mil artimañas consiguió que en número de mil hombres próximamente le siguieran hacia los Copos con la esperanza de reunirse al General Cabrada que les aseguraba estaba en Macapillo.

Ya en Copo 2.º, hoy Pellegrini, los bomberos o espías descubrieron que en Quiscapampa, por donde debían pasar las fuerzas, se encontraba un fuerte destacamento de las fuerzas legales al mando del Comandante D. Ventura Bravo y del Sargento Mayor D. Juan Manuel Quij. Con estas noticias los rebeldes o montoneros como se los llamaba torcieron camino con ánimo de atravesar el desierto por el camino de Locolí, una senda estrecha, tortuosa y áspera. Después de un descanso de dos o tres horas en El Puerto del Monte, penetraron en esa inmensa selva que separa Copo 1.º y 2.º. Esa noche pernoctaron en una cañada, (antes de hacer la mitad de la formada) que desde esa fecha lleva el nombre de Cañada de Los Montoneros. La sed los torturó toda la noche y con los primeros rayos del

del alba emprendieron la marcha y notando por el aspecto del bosque que se aproximaban a la costa del Palado, destacaron un oficial y dos soldados para explorar el terreno para evitar posibles sorpresas que fue lo que los salvo, como se vera mas adelante.

El Teniente Supervia con un destacamento del 9 de linea y algunas milicias irregulares al mando del Capitan Pastor Luna fueron enviadas por el jefe del regimiento con el solo objeto de observar al enemigo y una vez que estos se aproximaran replegarse al grueso de las fuerzas sin comprometer accion.

La víspera del encuentro de ambas fuerzas, Supervia acompo en Pocoli interceptando el unico camino que conducia a la costa. Al amanecer un jinete en soberbio caballo desemboca en el claro y al darse cuenta del peligro espolea a su montura y como una escalacion paso por encima de la pequeña columna, dejando su sombrero acerbillado a balazos. El jinete era Ricabares, el negro favorito del General Tabrada.

No se sabe si este hecho o si el olor de la pólvora hizo hervir la sangre insana de Supervia, el hecho es que en el acto tomo todas las medidas y declaro a los demas oficiales, que él asumia toda la responsabilidad y que esperaba al enemigo.

A las nueve de la mañana mas o menos desembocan del bosque tres jinetes y al verse casi rodeados, el oficial ordena fie a tierra, lo que obedecieron los dos soldados que le acompañaban en cuyo momento él volvio grupas perdiéndose en el bosque para llevar la noticia a las sedientas fuerzas que venian a retaguardia. Despues de un pequeño ^{concepto} resolvieron llegar al rio, cueste lo que cueste. Saltando diez cuadras mas o menos para llegar al lugar donde los esperaba el ene-

3

nigo hicieron desmontar tres fuertes destacamentos ordenándoles que dos atacaran de flanco y uno de frente y como estos marchaban a todo sigilo protegidos por el espeso bosque cayeron a un tiempo sobre las fuerzas legales; pero tenían que haberse las con el 9 de línea. Las fuerzas rebeldes eran diez veces mas numerosas que las leales, pero la lucha fue larga y encarnizada. Al verse casi enteramente rodeados Supervia manda formar cuadro y se bate heroicamente hasta que una bala le quiebra una pierna. Desde el suelo sigue animando a su gente y haciendo fuego hirvado de rodilla con la pierna sana hasta que otra certera bala le quiebra la otra pierna. Sentado sobre ambas piernas inutilizadas Supervia sigue peleando, otra bala le rompe el brazo izquierdo y le hace caer al suelo el fin. Creyéndole muerto se aproximan para examinarlo, entonces tira de su revolver y mata tantos hombres como capsulas tenia aquel. Este hecho heroico escaspera a los sedientos montoneros y ordenan que sea lanceado. Vano empeño todavia pues cuando el peloton se aproxima Supervia saca la espada y se defiende como un leon llegando a cortar dos astas de lanzas. Una mano cruel le ensarta con la lanza por la espalda clavándolo en tierra, aun se debate contra sus enemigos entonces uno de los ejecutores de esta cobarde accion lo toma por los cabellos y lo degüella, asi murio Supervia.

Los muertos y heridos quedaron tendidos en el campo hasta el dia siguiente en que almas caritativas cavaron grandes zanjas en donde fueron arrojados vencedores y vencidos; pero con tan poca precaucion que bien pronto fueron pasto de los perros familiares y de las aves de rapina.

Fin



El Mayor
Escuela N.º 48 - Lucinda L. de Ruiz
L. Ruiz Pereira - 51 años
Se que lo conocen

El año 74 funcionaba una escuela provincial, en el paraje denominado Cha-
mar. Real de este Departamento.

El Director y Maestro era un tucumano llamado Napoleón Palas, de profesión
platero.

Todas las poblaciones, desde dos leguas a la redonda, mandaban a sus hijos a
la escuela, los que permanecían toda la semana en el mismo punto, en
calidad de pupilos en las casas del vecindario.

Las clases eran por la mañana, hasta que el Director quisiera almorzar,
y toda la tarde la bulliciosa población se ocupaba en correr carreras a pie, en
nadar y cazar patos, (a mano) en unas lagunas inmensas que había en la
población; y por las noches después de la cena a jugar a la perinuela, los
carozos etc. hasta la hora de dormir. En cada casa había cinco, diez
y hasta quince muchachos, fíjese el lector lo que tanto diablillo ha-
ría diariamente.

El director ganaba poco y en asignados, esos papeles que hoy le llaman bo-
nos, que no eran cotizables sino en las compras de tierras públicas.

El libro predilecto era el catecismo del padre Astete y una cartilla que
empezaba con una cruz y que nos hacían leer cris. La única recomen-
dación del señor Director era que cada niño (no se conocía la palabra alum-
no) debía tener un puntero largo y de punta aguda, que lo constituía
una espina de quimil y si el alumno era aprovechado debía estar
bien tinta con grana y cuanto más pronto desaparecía la cruz de la car-
tilla, urgada con la espina, el niño tenía un diez, pues en seguida co-
mo aprovechado tenía que comprarle al Maestro otra cartilla.

El Director en su calidad de platero, tenía un aprendiz de ape-
llido Landier, quien en pago del aprendizaje hacía de sub-pu-
pilo.

ter. Como celadores o monitores habia media docena de muchachos que frisaban en los diez y ocho a veinte años. Estos tomaban las lecciones y aplicaban los castigos con una palmeta de quebracho colorado; si bien que muchas veces él era muy benigno mediante alguna tortilla o maíz tostado.

Al aclarar el dia y alguna vez antes, se movia esa Colonia de muchachos de cerca de dos cientos y empezaba la algarabía. En esos tiempos no habia mata ni capi y los muchachos para matar el tiempo se lanzaban al campo a perseguir conejos, patos, palomas, coturnos o cualquier otro vicho.

Cuando el Director empezaba a cantar y golpear con el martillo en el yunque, los niños de turno colocaban en el patio y en circunferencia, los bancos de la escuela, mientras otros despues de mojar el suelo, barrían con sendas escobas de jarilla.

Terminado el aseo del patio que era el aula, Landier repartía por grupos a los alumnos para que los Monitores cumplieran con su deber; pero siempre vigilante por si alguno no lo cumplía como él mandaba.

Parece que un dia el Monitor Modesto Hoyos, no realizo su obra como debia o no le hizo parte de lo que él creia ser acreedor (tortilla o ajiaca) el hecho es que Hoyos supio un castigo. Este era casi un hombre ya, y segun parece la vengüenza y algo de rencor le hizo concebir una vengüenza.

Esa tarde al reunimos en la cancha, las carreras fueron escasas y de poco interes. Los Monitores juntos deliberaban y como no hubiera quien presidiera la reunion todos nos dispersamos.

En la mañana siguiente como de costumbre se hizo la limpieza, se colocaron los bancos y todo parecia la cosa mas natural del mundo, pero esto no obstante algo misterioso flotaba en la atmósfera de la

escuela. Faltaban dos Monitores, Hoyos y Barrera y todos interrogaban la causa de esta ausencia. Por fin sonó la voz plácida del Maestro Director y el martillo con su eco metálico indicó al ayudante el comienzo de su tarea.

Empezó la toma de la lección y como faltaban dos auxiliares o Monitores, Landier, tomó una de ellas. Cuando nuestro hombre empezaba a impacientarse porque un niño no había roto la cruz, que se decía cristo, Hoyos y Barrera cautelosamente penetran en el círculo; los niños dan un grito y Landier media vuelta: fue tarde Hoyos hábilmente dió dos vueltas sobre el hombro y arrojó las boleadoras que traía sobre el cuello del sub preceptor. Las boleadoras estaban constituidas por tres zapos.

El tiro fue tan hábil que se le envolvió en el cuello y como Landier al darse cuenta del hecho empezó a mover manos y piernas los zapos empezaron a rozarle la cara: dió tres o cuatro golpes en el suelo y emprendió una carrera loca hacia el bosque y no volvió mas a la escuela. Es que Hoyos sabía que Landier podía hacerle frente a un tigre y no a un zapo. Para vengarse del castigo se valió de esos inocentes animalitos.

Fin



El Mojon
Escuela N.º 48 - Lucinda L. de Ruiz
C. Ruiz Pereira - 51 años
Se que lo conocen

7

El año 75 pululaban las montoneras en toda nuestra dilatada campaña, con motivo del derrocamiento de los Cabradas.

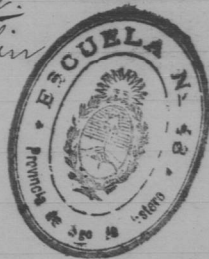
El gobierno Tucumano estableció cordones de fuerza en toda la frontera con nuestra Provincia.

En Copo 2.º hoy Pellegrini escaseaban los artículos de primera necesidad, por cuanto todos los hombres útiles estaban en armas; unos en favor del nuevo orden de cosas y otros sosteniendo al régimen caído.

Un hombre viejo, llamado Eugenio Santos (alias Uqui), viendo que el hambre golpeaba las puertas de su casa decidió ir a Tucuman en busca de maíz para su familia. Preparó dos cargueros y con dos chicos emprendió el largo viaje.

En el Paso de la Patria, límite de ambas Provincias se encontraba un fuerte destacamento de fuerzas tucumanas. Don Eugenio llegó a ese paraje ya de noche y marchaba a todo trote para alcanzar a un lugar cercano, llamado el Bajo Hondo, para pernoctar; pero quedó tan sorprendido que cuando de medio de la oscuridad partió un: "quién vive", el viejo no se turvó y contestó en el acto "Uqui saara rantej" (1) - De qué gente. - No soy gente, soy santiaguense". Fue tal la ingenuidad del viejo, que despues de reconocerle lo dejaron pasar.

Fin



(1) Eugenio a comprar maíz

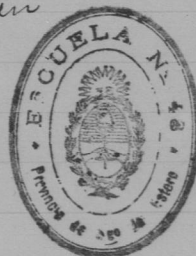
El Mayor
Escuela N.º 48 - Lucinda L. de Ruiz
C. Ruiz Pereira - 51 años
Le' que lo convoca

8

En la Tragua existía y aun viven algunas ramas de una familia *Itian*, que tenían fama de valientes. Hace treinta años más o menos dos hermanos salieron al campo a repuntar la hacienda, pues como todas las aguadas naturales se agotaron y faltaba alguna hacienda conocida, temían que hayan sido robadas o que el tigre los hubiera comido.

Al llegar a una aguada ya seca distinguieron una pisada de tigre y para mirarla mejor se desmontaron. Mientras la examinaban a alguna distancia uno se aproxima y bajando la cabeza la examinaba. El otro por broma, le da un empujón; al sentirlo, salta con sobre salto por encima del rastro y volviéndose le dice muy serio: "grosero y si me haces rascunar"

Fin



El Hoyo
Recueta N.º 48
Lucinda L. de Ruiz
C. Ruiz Pereira - 51 años
Se que lo conocen

9

Hacen setenta años, mas o menos, vivía el Sr. Juan Manuel Paravia en una de sus estancias casi limitrofe con Santiago. Entre su servidumbre habia un capataz muy bueno y cumplidor de su deber; pero esto no obstante supia estrecheces juntamente con su familia.

Próxima a la casa del Capataz habia una vieja iglesia ya derruida por el tiempo, conservando tan solo las paredes.

Desde tiempo inmemorial se venia transmitiendo la creencia que en ella enterraron una gran fortuna los padres jesuitas, antes de ser expulsados por orden del Rey de España. Dentro de la iglesia y al rededor de sus paredes se habian hecho escavaciones con resultado negativo.

Una noche, mientras el capataz y su familia, se disponian a cenar, un desconocido llega al trinchero y hace el saludo de práctica. El Capataz, como siempre atento y comedido invita a bajarse al desconocido, quien en tono humilde pidió licencia para permanecer, echando pie a tierra tan luego que se le aceptó el pedido.

Desempleado que fué su caballo pidió le atarar cerca de la casa porque queria seguir viaje muy temprano.

Al ser invitado a la mesa se negó aceptar, alegando razones atendibles.

Después de la cena, el desconocido llevó la conversacion sobre la iglesia y su tesoro escondido, instando al dueño de casa para que hiciera una nueva tentativa; el capataz le respondió que era inútil puesto que ya se habian hecho varias busquedas, sin resultado.

La visita insistió y le aseguró que el tesoro estaba, dándole todos los detalles para que lo pudiera encontrar, diciéndole que el dinero estaba en una gran petaca y que sobre el dinero estaba colocado un hábito de fraile, agregando que si lo encontraba seria de él con la ini-



ca condicion de que cada año en el aniversario del hallazgo mandara decir misas para las almas necessitas.

Esa noche la visita desapareció y el dueño de casa mas por respeto a su desconocido visitante que con esperanza de encontrar el tesoro, fué a la iglesia y con una pala puso a remover la tierra en el lugar indicado y al poco andar encontro la petaca tal cual se le indicó, la que estaba llena de monedas de plata. Llamo a su familia y en union de todos ellos transportaron el tesoro a la casa vaciándolo sobre un cuero de vaca. Hecho esto corrió a la casa del patron y lo trajo y enseñándole el monton de dinero le conto lo ocurrido la noche anterior, y le hizo entrega de todo por ser él su patron y dueño de la estancia.

El señor Paravia despues de meditar se nego recibir diciéndole que todo le pertenecia a él; pero si algo le queria dar aceptaria. El capataz tomando con ambas manos las monedas le llenó el poncho, perplejo aun aquel le dice: pero patron que hago con tanto dinero? Paravia le trazo el plan de este modo: Tú eres bueno y todos saben que te estimo, te haces resero y te dare hacienda, comercias en esta forma y despues de un tiempo compras un campo y lo pueblas de ganado.

El capataz siguió el consejo, de resero se hizo estanciero y vivió feliz y rico.

Despues de su muerte la fortuna empezó a decrecer en las manos de sus hijos, hasta que desapareció por completo. Los que narraban esta historia decian, que los hijos no siguieron cumpliendo la condicion impuesta por el desconocido, es decir: mandar decir misas para las almas necessitas en el aniversario del hallazgo.

Fin



El Mojón
Escuela N.º 48
Lucinda L. de Ruiz
L. Ruiz Pereira - 51 años
Si que lo concuen

11

Había en lejanos años, cuando la naturaleza brindaba abundante algarroba, frente de la Capital de la Provincia hacia al Este y en la banda del río existía una población denominada Isla o Falda, compuesta de una docena de casas.

Cuando la recolección de la algarroba estaba en todo su apogeo, los vecinos de dicho lugar y de otros cercanos se convocaron en una de dichas casas, un domingo a mediodía con objeto de divertirse a su manera.

Una vez reunidos todos los invitados eligieron el vecino, es decir, la persona que debía correr el dulce líquido. Hecha esta formalidad empezó a circular el chambao de asta de vaca el que era llenado hasta los bordes. Ya a media tarde, era tal la algarabía de los contentos ríos que hacían un lindo desconcerto, con las chicarras que a millares canturreaban en los bosques vecinos. Dependiendo el vecino exclama: compañeros, se acabó la aloja, y efectivamente revizadas las venturdas tirajas que estaban alineadas de una en fondo se comprobó que estaban bien secas.

La situación era algo embarazosa, pero ella fue de corta duración, pues uno de los invitados poniéndose de pie con alguna dificultad dijo: no se afligan compañeros por tan poca cosa, ahisito nomás en Falcon tengo mas aloja que la que hemos tomado y los invito a toitos.

La invitación fue aceptada por aclamación y bien pronto todos los paisanos montaron a caballo, levantando cada uno una mujer en la grupa, emprendiendo camino hacia Falcon, cantando la vidalita al son de la planificera caja.

No se supo si vencido por la aloja o metido en alguna aventura, quedó

en la misma uno de los de la fiesta, el cual tenía fama de hombre guapo. Cuando empezaba a oscurecer montó a caballo y tomó el mismo camino que sus compañeros. Al salir de la Gola desaparecen los corpulentos árboles y se entra en una vegetación achaparrada y espesa. A poco de subir al alto, nuestro hombre alcanza a una mujer que por el andar y garbo le pareció joven y bonita. Después de una frase galante le ofrece las ancas de su caballo para llevarla. Antes que terminara la frase ya la invitada de un salto se sentó en el caballo y con ambos brazos enlaza la cintura del galán, sin pronunciar una palabra. Como no le contestaba una palabra y seguía apretando los brazos, el hombre le ordenó le soltara y se bajara del caballo. No consiguió ni una ni otra cosa; entonces el paicano saca su descomunal cuchillo y pasándolo por debajo del brazo izquierdo, la pincha en el pecho a su dama. Como no produjera efecto alguna esta caricia, empujó el brazo con todas sus fuerzas y el cuchillo atravesó el cuerpo de la mujer produciéndose un ruido parecido al que se produce al atravesar un mango de chala.

El paicano sintió miedo y se devatió con tanta violencia que ambos cayeron a tierra. El caballo espantado hecho a correr para la casa en donde sonaban cajas y cantos. Ya en el suelo se travó la lucha, la mujer por arrastrarlo hacia el monte y el otro forcejeando por desprenderse; pero notando que las fuerzas le faltaban y que ya pisaban el lindero del bosque reunió toda su energía y gritó: huaukescitos amuechis me lo pusaan (1). Los compañeros que ya estaban en ciudad con la llegada del caballo ensillado, sabieron en tropel y corriendo hacia el lugar de donde partieron los gritos. Sintiendo el tropel de los que corrían pudo aún gritarles: kaipei (2). Los hombres penetraron al bosque cuchillo en mano y al salir a un pequeño claro vieron a una extraña figura con dos ojos que parecían ascuas, que lo arrastraba a sus compañeros. Como movidos

(1) hermanitos vengan el doble me lleva

(2) aquí

por un resorte largan los cuchillos y se ponen de rodillas haciendo la señal de la cruz. El misterioso ser desaparece y pueden socorrer al hombre que estaba cesi ena mine.

Lo llevaron a la casa, lo reanimaron con un poco de alcohol y curaron varias heridas en los brazos, las que parecian causadas por las uñas de algun felino. Ya curado les conto lo que antecede.

Todos pasaron en vela comentando lo ocurrido sin atreverse ninguno regresar a sus casas.



Fin

3
El Mojón
Escuela N.º 48
Lucinda L. de Ruiz
C. Ruiz Pereira - 51 años
Si que lo conocen.

14

3
Hacían treinta años, que un paisano, vecino de esta población, preparaba un viaje hacia la ciudad de Talta. Ya en vísperas de la partida llega un gallego, que accidentalmente vivió en esta región y le pide hacer el viaje en su compañía. Nuestro hombre aceptó de buen grado el pedido y al día siguiente emprendieron la marcha.

4
Al tercer día de marcha y faltando una legua para llegar al río Matoro, un zorro atravesó el camino. El gallego entre sorprendido e irónico exclama: dime pairrano qué vicho es ese que pasa? - Es un zorro, le contestó el otro, ¿qué no conoce? - Le replica el gallego, pero los zorros de mi tierra tienen una cola de tres metros. El paisano se limitó a mirarlo y sin más continuó la marcha.

5
Al acercarse más al río se sintió un ruido parecido al trueno lejano. El gallego detiene su cabalgadura y dirigiéndose a su compañero dice: ¿qué es eso? El paisano no sin inmutarse contesta: ese es un vicho muy malo que traga a los embuateros, y prosigue la marcha. El gallego tuvo que seguirlo aunque de muy mala gana. A poco de andar con voz compungida exclama el gallego: compañero, los zorros de mi tierra tan solo tienen dos metros de cola. El santiaguino impávido sigue la marcha. El ruido de las aguas al chocar con los peñascos se hacía ensordecedor; el español ya no cabía en su pellejo y dice: pero pairrano si los zorros de mi tierra tienen un metro de cola. Igual silencio.

6
Como estaban ya muy cerca del río el ruido era tal que no se oían las palabras del afligido hombre. Como último recurso apura su caballo y lo detiene al santiaguino y dice: pero compañero si los zorros de mi tierra son motos. Una sonrisa placida del paisano fue la única respuesta y al doblar un codo del camino le señaló con el dedo las turbulentas aguas.
Fin



El Mojón
Escuela N.º 48
Lucinda L. de Ruiz
C. Ruiz Pereira - 51 años
Lo que lo conuen

15

Hacen quince años, más o menos, que San Gregorio y poblaciones adyacentes estaban en completo alboroto. Para mayor comprensión dire que dichas poblaciones están situadas sobre la margen derecha del río Palado.

¿ Quié pasaba? ¿ Por qué cundía la alarma en tan pacíficos habitantes? - Una cosa extraordinaria, estupenda. Al Oeste de San Gregorio y como a una legua de distancia, al pie de un saladillo, lecho de algún antiguo lago, tenía la familia Juárez un pequeño puesto, para en las épocas de lluvias pudieran señalar los terneros y aprovechar la leche haciendo quesos.

A la época a que me refiero, el puestero de Juárez y su familia se encontraban en dicho lugar ocupados en fabricar quesos. Todo pasaba en calma y la referida familia, después de entrarse el sol se recogían a descansar. Pero sucedió que una noche se recuerda el jefe de la familia y después de escuchar un momento la despierta a su esposa y ambos aterrados oyen un ruido extraño que venía del Oeste, es decir de la dirección en que viene el camino, que en ese tiempo unía Copo 2.º y 1.º. No sabían a que atribuirlo, al principio el puestero creía que podría ser el eco lejano del bramido del tigre, escuchando con más atención comprendió que no era eso, pues estaba habituado a oírlo. Lo que más los alarmó fue que los perros empezaron a sentir inquietud y bien pronto se desataron en aullidos lastimeros. Es sabido que no hay cosa que más impresione al paisano que el aullido de su fiel compañero.

Los extraños sonidos se aproximaban, ya se sentían sus diversas modulaciones. Empezando por un extraño ronquido, iba aumentando en intensidad, pasando de un quejido lastimero a una especie de rugido feroz. El paisano y su mujer se acordaron de Dios y la

Virgen y puestos de rodillas imploraban la clemencia Divina. El extraño visitante se aproximaba mas y más, al estremo que los escitados moradores del rancho solitario creían sentir el alito nauseabundo de esa cosa que ellos no sabian qui' era. Por fin llega frente del rancho, donde estaba la represa con agua. La puerta del corral cerrada y esto no obstante el extraño animal penetró al corral y despues de un momento desapareció el extraño ruido.

Pasarian diez minutos y reanudó la extraña misica y un bullo, que al puestero le pareció informe solio del corral volviendo por el mismo camino que trajo. El extraño sonido se fué estinguendo paulatinamente a medida que el tiempo pasaba. Los perros se aquietaron y volvieron a hacerse orillo en la caliente ceniza.

Con luego que amaneció, el primer cuidado del puestero fué atajar rastro. Despues de un minucioso estudio declaró que la extraña aparicion de la noche anterior era alma mula, que habia reconocido el rastro y debian soltar los terneros y volverse a San Gregorio.

De acuerdo a lo resuelto por el jefe de la familia, las vacas fueron ordenadas a medias, cuajada la leche se la puso en baldes y todos los moradores del puesto emprendieron viaje a la estancia principal del patron.

Lo que esa noche oyeron y lo que la imaginacion fantástica de los puesteros contaron a los vecinos de San Gregorio, cundió como aceite en todo el vecindario. Las viejas hacian la señal de la cruz y no faltó una en indicar qui' en debia ser la alma condenada porque su vida fué así de éste modo y accionando con los ojos centelleantes, miraba asorada hacia el camino que conducia al puesto abandonado.

Para pesar de los males, uno o dos viajeros que pasaron por esos solitarios parajes, tarde la noche, habian oido los mismos extraños ruidos o

sonidos que el puetero y su mujer; al extremo que uno de ellos casi pierde su alforja y el habla.

El vecindario no sabía qué hacer. ¿A dónde recurrir? Las tres autoridades que podrían dar con la clave estaban lejos. El cura, el maestro de escuela y el juez. Todo era gozobra y perplejidad hasta que llegó un puetero que habituado a la lucha con los tigres no conocía el miedo.

Todo el vecindario se reunió y rodeándole le hicieron una relación circunstanciada del hecho. El hombre después de meditar les dijo: esta noche les traigo a la alma mula y les ato en ese palanque donde está mi caballo. Las viejas se santiguaron y después de un ave maria le dicen a nuestro héroe: no se anime, que está aburrido de su vida, haga por nosotros. El hombre persistió en su resolución y después de tomar unos brados cuando el día obscurecía, examinó su revolver, templó su anchoy filoso cuchillo y después de un: hasta luego, tomó el camino del desplollado. Llegado al puesto, abrió la puerta de la represa, abrevó su caballo y salió a una explanada en donde ni el fume crece, en un espacio de 500 metros de frente por un fondo ilimitado. Allí nuestro hombre se desmontó y tirando su poncho al suelo esperó.

Diria las once mas o menos cuando sintió inquietud en su caballo al cual lo tenía de las bridas, levanta la cabeza y con las palmas la sostiene y escucha. Desde el lejano Oeste, achaparrado y triste surgía un sonido extraño.

Por las explicaciones que le dieron empezó a graduar la distancia del extraño ser que se aproximaba.

Cuando conceptuo que el ser que producía tan extraños sonidos, debía estar muy cerca, se levanta y acariciando a su noble bruto, que ya per-

dió todo miedo, montó y preparando su revolver se puso a la vera del camino. Parece que nuestro paisano era un estratega pues eligió un trozo de camino que haciendo una curva le dejaba lugar para examinar al enemigo.

Al salir a la recta, el extraño silencio, la luna ilumina con sus tristes rayos, la silueta de un pobre borrico. Nuestro paisano, rapido como su pensamiento cambia el revolver por el lazo y tan luego que su supuesta alma mula se le acerca se aproxima y le hecha la armada al cuello y camino de Pan Gregorio con la mula ánima a la rastra.

Cuando llegaba a la casa donde debía atar el alma mula los extraños sonidos eran como para hacer disparar frailes, pues la presión del lazo y la dificultad de respirar del pobre pollino, hacían una música tan desconocida que hasta los perros huían con la cola entre las piernas.

Nuestro hiroe despues de muchos llamados consiguió que los mas corajudos volvieran a sus lares.

El resto, al día siguiente asomaban sus cabezas inmudas y rostros asustados de tras de los fumos y cachi quipo.

Cerca de las doce reunido todo el vecindario resolvió que se trataba de un caso vulgar es decir: que un leon no pudo manllere a uno borrique, pero que en cambio la mariz quedo tan estropeada que producía una música tan extraña que los asustados moradores les hizo pensar que volvía el tiempo de las almas mulas.

Fin.



El Mojon
Escuela N.º 48
Luinda L de Ruiz
L. Ruiz Teira - 51 años
Se' que lo convocan

19

Hacen doce años, se presentó en el Registro Civil, de este Departamento una pareja de novios, seguidos de gran acompañamiento.

El Jefe despues del encabezamiento de práctica le preguntó al novio por su nombre y edad. - Dio su nombre y dijo tener treinta y nueve años de edad; hijo de doña D. C. - De cuántos años?, pregunta el empleado. - De cuarenta señor, contesta nuestro novio. El Jefe sorprendido le dice: diga amigo, cuando su madre tenía un año lo tuvo a Vd.? - No me acuerdo señor, de juro entonces era muy chiquito.



El Huevo
Escuela N° 48
Lucinda L de Periz
L. Periz Perina - 51 años
Le' que lo conocen

20

Hara' una década, mas o menos, un pobre paisano de nuestra dilatada cam-
paña, noto' que la yerba y azúcar, para preparar el sabroso cimarron, se encontra-
ban agotados.

Con esa desprecupacion inata a nuestros hombres de campo miro' a su
alrededor, y descubrio' en el alero de su pobre rancho, dos cueros de oveja
que pendian de una gusca estrada. Por el bulto momentaneo de
su mirada se pudo comprender que nuestro hombre encontro' solu-
cion a su precaria situacion.

Sin apresurarse se levanta, toma los cueros y los moja por la carmasa
y despues de un momento los arregla en forma de rollo y para que se amol-
den les pone encima dos trozos de madera. Hecho esto, va a un peque-
ño cercado y vuelve trayendo del cabestro a una flaca; peresozga bu-
rra. Le pone los arcos y parte camino de la pulperia. Llega y se pa-
ra en la puerta algo perplejo, hasta que el dueño del negocio, le pre-
gunta, si que' traia para vender; nuestro hombre despues de dar
vueltas a su viejo sombrero dijo: dos cueros. - De que' son?; pregun-
ta el pulpero. - Uno es de oveja, contesta, - Y el otro? - De oveja
tambien. - ¿Cuánto valen? - El uno doce reales. - Y el otro? - Doce
reales tambien. - Pucha paisano que habias sido tonto. - Mi her-
mano trabia, es más tonto que yo. - ¿Porque' dices que tu herma-
no es mas tonto que vos? - Por que anda en burra. - Vos en que
andas? - En burra tambien.



El Hojón
Escuela N.º 48
Lucinda L. de Ruiz
C. Ruiz Pereira
Si que lo conocen

21

Fierita quere me presto
No me andes con tus garabatos
Por esa tu carita fiera
No he de volver cada rato

- No te digo que soy linda
Ni tengo garabatos
Otros me porcitos que vos
Ande volver cada rato

Quero que me des el sí
Quiero que me des el no
Quiero que me desengañes
Si he de ser tu dueño o no

- Como te voa dar el sí
Como te voa dar el no
Cuando el mundo es furas
Vueltas no sé cuya seré

Dices que me quieres mucho
Lo te quiero mucho más
Lo pesamos en balanza
Tuyo amor pesará más

Muerta te quisiera ver

Con cuatro velas prendidas
 Y no verte en otros brazos
 Enteramente perdida

La luna sale muy triste,
 El lucero lo acompaña
 Así queda el hombre triste
 Cuando la mujer lo engaña

Yo quisiera tener,
 Un caballito como viento,
 Para dar un galopito
 Donde está mi pensamiento

Y tantas idas y venidas
 Tanto pasar por acá
 Has de cansar tu caballo
 Y nada has de sacar de mí

Yo no le temo al cuchillo
 Ni a la espada ni al puñal;
 Ni al hombre de vara y media
 Ni al de dos varas cabal.

Ya no soy lo que antes era
 Ni las sombras que solía,
 Antes era peso en reales,
 Y ahora soy chafalonía. X

Todos me dicen que can
 No estando para cantar

Un corazón lastimado
Más está para llorar.

—
Todos cantan porque saben,
Yo canto por aprender,
Para mí será vergüenza
Querer cantar sin saber

Fin



El Mojón
Escuela N.º 48
Lucinda L. de Periz
C. Periz Perina
se que lo conocen

El cacuy

Purini mi munasuspa (1) (1) Andoy queriendote
Dando vueltas alma mia
Sin decir que te quería
Lonketilluy fencacuspá (2) (2) Mi corazoncito, avergonzandote

Te remiti un papel
Pustumanta chucucuspá (3) (3) De susto tiritando
Para que veas por él
Puriskaita na guamuspa (4) (4) Que antoy ya muriendo

Udkay viday muspaspa (5) (5) Apurate vida apurate
De estos trabajos sacame
Y si mana munaspa (6) (6) Y si no me quieres
De una vez desengañame

Si no me das el si
Pachatacha mi apisaj (7) (7) El monte ire a tomar
Sin poderme consolar
Guakaspalla cha purisaj (8) (8) Llorando o no ire a andar

Cacuy inacha guakasaj (9) (9) Como el cacuy llorando
Por los montes silenciosos
Triste andare sin reposo
Guano naicama quupaspa (10) (10) Hasta que muera acordandome
Fin



3
El Mojon
Escuela N.º 48
Lucinda L. de Ruiz
C. Ruiz Perera
le que lo conoce

25

Confusion molesto

Siendo gobernador de Santiago del Estero, don Pofanor de la Fibra, hombre de muy escasa apariencia, aunque de dotes singulares, realizo un viaje a Catamarca acompañado del señor Manuel Maldonado, coronel de la provincia y apuesto varon de gallarda presencia.

Quien sabe por que fatalidad, todo el mundo catamarqueño prodiga sus cumplidos a don Manuel, confundiendo su persona con la del gobernador.

Fastidiado don Pofanor con esas confusiones, le dijo muy contrariado a su coronel

- Dígame: ¿que significa que todo el mundo le confunde a V. con el gobernador?

- Debe ser que yo parezco gente - repuso con inocencia don Manuel

Fier

